

## Estudio 13

### LOS REINOS DE ESTE MUNDO

**El Primer Dominio — Pérdida del Derecho a él — Su Redención y Restauración — El Típico Reino de Dios — El Usurpador — Dos fases del Dominio Actual — Los Poderes Existentes son Ordenados por Dios — La Opinión de Nabucodonosor Acerca de Ellos — La Opinión de Daniel y su Interpretación — Los Reinos de Este Mundo Presentados Bajo Otro Punto de Vista — Relación Adecuada de la Iglesia con los Gobiernos del Tiempo Presente — Breve Examen de Derecho Divino de los Reyes — Falsas Pretensiones de la Cristiandad — El Quinto Imperio Universal da Mejor Esperanza**

(1) EN EL primer capítulo de la Revelación Divina, Dios declara su propósito sobre su creación terrenal y al gobierno de ésta: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza y tenga dominio sobre los peces de la mar, sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra." De manera que creó Dios al hombre a la imagen de Dios los creó. Varón y hembra los creó. "Y los bendijo Dios y diciendo Dios: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenen la tierra y subyugadla; y tened dominio sobre las aves del cielo, y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra."

(2) De esta manera el dominio de la tierra fue puesto en manos de la raza humana, representada en Adán, el primer hombre, quien fue perfecto y, por lo tanto, enteramente apto para ser el Señor, Gobernador o Rey de la Tierra. Esta comisión para que llenaran la tierra y la subyugaran, no fue dada tan sólo a Adán, sino a toda la humanidad: "Y tengan *ellos* dominio..." Si la raza humana hubiera permanecido perfecta y sin pecado, este dominio se hubiese mantenido.

(3) Noten que en este mandato no se le da a nadie dominio o autoridad sobre los demás, sino que a la raza entera le es dado el dominio sobre la tierra, para cultivarla y para servirse de sus productos para el bien común. No solo se puso su riqueza vegetal y mineral al mando del hombre, sino que también todas las variedades de vida animal fueron puestas a su disposición y servicio. Si la raza hubiera permanecido en su estado de perfección y hubiera llevado a cabo este designio original del Creador, en proporción

a que su número se aumentaba, habría sido necesario que los hombres coordinaran sus esfuerzos y diseñar los medios para hacer una equitativa y sabia distribución de las bendiciones comunes. Y como, a causa del vasto número, con el transcurso del tiempo hubiera sido imposible el reunirse para consultar los unos con los otros, hubiese sido necesario elegir entre ellos ciertos individuos, como representantes, con el objeto de que expresen sus comunes sentimientos y representen sus deseos. Y al ser todos los hombres perfectos, mental, moral y físicamente, y al amar todos a Dios y sus leyes supremamente, y a su prójimo como a sí mismos, no hubiera habido la menor fricción.

(4) Visto de esta manera, el diseño original del Creador relativo al gobierno de la tierra se puede decir que fue republicano en su forma en el cual todo individuo formaría parte, siendo cada uno un soberano ampliamente competente en todo aspecto para ejercer los deberes de su oficio, tanto para su bien propio, como para el bien común.

(5) Este dominio de la tierra, conferido al hombre, solo tenía una condición sobre la cual dependía su perpetuidad. Esta condición era la de que este gobierno divinamente conferido, debería siempre ejercerse en armonía con el Supremo Gobernante del Universo cuya única ley, en breve, es el Amor. "El amor es el cumplimiento de la ley," "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente...y a tu prójimo como a ti mismo." Ro. 13:10; Mat. 22:37-40

(6) En lo referente a este gran favor dado al hombre, David, en alabanza a Dios, dice: "Le

hiciste un poco inferior que los ángeles, y le coronaste de gloria y honra. Le hiciste enseñorear de las obras de tus manos." (Sal. 8:5, 6). Este dominio dado a la humanidad en la persona de Adán, fue el primer establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra. De manera que el hombre ejercía el dominio sobre la tierra como el representante de Dios. Pero su desobediencia al Supremo Gobernante, no solo le hizo perder su vida, sino también todos sus derechos y privilegios como el gobernante de la tierra en representación de Dios. Desde entonces, él fue un rebelde destronado y condenado a morir. Luego, el Reino de Dios sobre la tierra pronto cesó, y desde entonces no se ha vuelto a establecer, excepto por un corto tiempo y de una manera típica con el pueblo de Israel. Aun cuando en el Edén, el hombre perdió el derecho a la vida y a su dominio, ambos no le fueron quitados repentinamente. Y mientras el hombre se encuentra bajo la condena, se le ha permitido ejercer dominio sobre la tierra según sus propias ideas y aptitudes, hasta que llegue el tiempo señalado por Dios para que Aquél, cuyo es el derecho, tome posesión del dominio que compró.

(7) La muerte de nuestro Señor redimió o compró no solo al hombre, sino también a toda su herencia original, incluso el dominio de la tierra. Habiéndola comprado, ya tiene títulos, y pronto, a su debido tiempo, tomará posesión de su compra. (Efe. 1:14) Mas, así como Él compró al hombre, no con el objeto de tenerlo como esclavo, sino para poder restaurarlo a su estado original, lo mismo acontece con la tierra. La compró, juntamente con las bendiciones originales del hombre, con el propósito de restaurárselas cuando éste sea competente para hacer el uso debido de ellas en armonía con la voluntad de Dios. Por eso, el Reinado del Mesías sobre la tierra no será eterno, tan sólo durará hasta que con vara de hierro haya subyugado todas las rebeliones e insubordinaciones y haya restaurado la raza caída a la perfección original. Entonces serán enteramente competentes de ejercer el dominio sobre la tierra, como desde el principio se diseñó. Cuando sea restaurado será de nuevo el Reino de Dios sobre la tierra bajo el

dominio del hombre como representante designado por Dios.

(8) Durante la Edad Judaica, Dios organizó al pueblo de Israel como su reino, pero tan sólo de una manera típica, bajo Moisés y los Jueces, una especie de república. Y el gobierno, más absoluto, establecido después, especialmente bajo David y Salomón, en algunos aspectos fue típico del reino prometido en el que reinará el Mesías. Muy diferente de las demás naciones que la rodeaban, la nación de Israel tenía a Jehová por Rey y sus gobernantes servían bajo su dirección, como lo vemos en Salmos 78:70, 71. Esto, claramente se da a entender en 2 rónicas 13:8, y en 1 Crónicas 29:23, en donde se menciona a Israel como "el Reino de Jehová," y donde se dice que Salomón "se sentó en el TRONO DE JEHOVÁ como rey en lugar de su padre David" quien reinó en ese mismo trono durante los cuarenta años anteriores, después de Saúl, el primer rey.

(9) Cada vez que el pueblo de Israel pecaba en contra de Dios, Él los castigaba, hasta que finalmente les quitó el reino por completo. En reino de Sedequías, el último que reinó de la línea de David, el cetro del poder real fue removido. Fue entonces cuando el típico reino de Dios fue derrocado.

(10) La decisión de Dios referente a este tema está expresada en las palabras: "Y tú, ¡oh profano e impío príncipe de Israel! cuyo día ha llegado ya, el tiempo en que la iniquidad tendrá su fin, así dice Jehová el Señor: ¡Remuévase la diadema y quítese la corona, ésta no será más así!...Haré que haya trastorno, trastorno, y aquella TAMPOCO SERA MÁS hasta que venga Aquél, cuyo es el derecho, y a Él se la daré." (Eze. 21:25-27) En cumplimiento de esta profecía, el rey de Babilonia luchó contra Israel, cautivó al pueblo y quitó a su rey. Aun cuando más tarde Ciro el Persa los restauró a su existencia como nación, eran súbditos y pagaban tributos a los imperios de Medo-Persia, Grecia y Roma, sucesivamente, hasta la destrucción final como nación en el año 70 DC. Desde entonces han estado esparcidos entre todas las naciones.

(11) Desde la caída del hombre, el reino de Israel ha sido el único que Dios ha reconocido

como, en cierto grado, representando su gobierno, sus leyes, etc. Muchas naciones han existido antes, pero ninguna otra podría pretender legítimamente que Dios fue su fundador o que sus gobernantes eran representantes suyos. Cuando se despojó a Sedequías de la diadema, y el reino de Israel fue derrocado, se decretó que debía permanecer de tal manera, hasta que Cristo, el heredero legal del mundo viniese a reclamarlo. Así, indirectamente, todos los otros reinos, hasta que el Reino de Dios se establezca en poder y gran gloria, se incluyen en el término de "los reinos de este mundo" bajo el dominio del "príncipe de este mundo". Por lo tanto, cualquier afirmación que ellos presenten de ser los reinos de Dios es completamente falsa. Tampoco se "ESTABLECIÓ" ese Reino de Dios en el Primer Advenimiento de Cristo. (Lu. 19:12) Entonces, y desde entonces, Dios ha estado eligiendo de entre el mundo los que serán considerados dignos de reinar con Cristo como coherederos en ese trono. Solamente hasta el Segundo Advenimiento será cuando Cristo tomará el Reino, el poder y la gloria, y reinará como Señor de todos.

**(12)** Las Escrituras denominan a todos los reinos, con excepción de Israel, como reinos paganos o gentiles, los "reinos de este mundo," bajo "el príncipe de este mundo," Satanás. La remoción del reino de Dios en los días de Sedequías, dejó al mundo sin ningún gobierno que pudiera ser aprobado por Dios o de cuyos asuntos o leyes Él se encargara de manera especial. Los gobiernos gentiles indirectamente se reconocen por Dios con el hecho de que Él públicamente declaró el decreto (Lu. 21:24) al efecto de que por ahora el control.

**(13)** Este lapso intermediario entre la deposición del cetro divino, juntamente con el gobierno, y la restauración del mismo en mayor poder y gloria en Cristo, según las Escrituras se califica de "Los Tiempos de los Gentiles." Y estos "tiempos" o años durante los cuales se les permite gobernar a los "reinos de este mundo," son fijos y limitados, lo mismo que está fijado y demarcado en las Escrituras el tiempo en que se efectuará el restablecimiento del reino de Dios bajo el Mesías.

**(14)** A pesar de ser malos estos gobiernos gentiles, han sido "ordenados" o permitidos por Dios con un propósito sabio. (Ro. 13:1) Su imperfección y mal gobierno forman parte de la lección general acerca de la excesiva maldad del pecado, y muestran la ineptitud del hombre caído para gobernarse a sí mismo ni al grado de su propia satisfacción. En la mayor parte de casos, Dios les permite llevar a cabo sus propósitos de acuerdo con sus habilidades, y solamente hace sentir su poder cuando tratan de traspasar los límites que en su plan les ha demarcado. Su designio es el de que eventualmente todas las cosas armonicen para el bien, y que al final, aun la "ira de los hombres" lo glorifique. Él restringirá lo sobrante, todo lo que no redunde en bien, ni enseña lección, ni es de provecho alguno. Sal. 76:10

**(15)** La ineptitud del hombre para establecer un gobierno perfecto es atribuible a su propia debilidad en la condición caída y depravada. De estas debilidades, las que en sí mismas serían suficientes para frustrar los esfuerzos humanos de implantar un gobierno perfecto, se ha aprovechado Satanás, quien fue el primero en tentar al hombre a que fuese desleal al Supremo Gobernante. Satanás siempre se ha aprovechado de las debilidades del hombre, haciendo que el bien aparezca como mal y el mal como bien. Él ha tergiversado el carácter y los planes de Dios y ha cegado a los hombres a la verdad. Obrando de esta manera en los corazones de los hijos de desobediencia (Efe. 2:2), los ha guiado cautivos según su voluntad, y se ha constituido, como nuestro Señor y los Apóstoles dicen, en el "príncipe de este mundo" (Juan 14:30; 12:31) Él no es el príncipe de este mundo por derecho sino por usurpación, por medio del fraude, del engaño y del dominio que ejerce sobre los hombres caídos. Por este motivo, por ser él un usurpador, sumariamente será depuesto. Si tuviera un derecho legítimo a ser el príncipe de este mundo, no sería tratado de tal manera.

**(16)** Así se verá que el dominio de la tierra, como ahora se ejerce, tiene dos fases, una invisible y la otra visible. La primera es la fase espiritual, la segunda la humana. Los gobiernos terrenales visibles se encuentran bajo el dominio de un príncipe espiritual, Satanás. Si Satanás

pudo ofrecer a nuestro Señor hacerlo el supremo soberano visible bajo su dirección (Mat. 4:9), fue porque se halla en posesión de tal dominio. Cuando los Tiempos de los Gentiles lleguen a su fin, las dos fases del presente dominio terminarán. Satanás será atado y los reinos de este mundo serán derrocados.

(17) La Creación entera, ciega, caída, y doblegada bajo el peso del dolor, siglo tras siglo, incierta y vacilante, ha recorrido su fatigosa senda, a cada paso recibiendo un nuevo desengaño, siendo infructuosos sus más intrépidos esfuerzos. No obstante, esperando que la edad de oro soñada por sus filósofos esté próxima. ¡No se da cuenta de que una liberación más grandiosa que ésta por la cual suspira y aguarda, se llevará a cabo a manos del despreciado Nazareno y de sus seguidores quienes, como los Hijos de ellos, muy en breve serán manifestados en poder del Reino, para liberarla de su servidumbre de corrupción! Ro. 8:22, 19

(18) Con el objeto de que sus hijos no estuvieran en tinieblas en lo referente de permitir los malos gobiernos del tiempo presente, y respecto a su propósito final de establecer un gobierno mejor después de que, bajo su providencia previsor y dominante, estos reinos ya hayan servido el propósito por el cual fueron permitidos, Dios, por medio de sus Profetas, nos ha dado distintas y excelentes vistas panorámicas de los "reinos de este mundo," y cada vez, para alentarnos, nos deja ver su derrocamiento efectuado por medio de su reino, justo y eterno, que será establecido bajo el Mesías, el Príncipe de Paz.

(19) Que el presente esfuerzo del hombre para ejercer el dominio no es un desafío exitoso en contra de la voluntad y el poder de Jehová está demostrado por el mensaje de Dios a Nabucodonosor en el cual Dios concede *permiso* a los cuatro grandes imperios, Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma de gobernar hasta que el Reino de Cristo se establezca. (Dan. 2:37-43) El mensaje indica cuando ha de terminar tal permiso para ejercer el dominio.

(20) Recordemos, mientras damos una ojeada a estas visiones proféticas, que ellas comienzan

con Babilonia al tiempo del derrocamiento del Reino de Israel, el típico Reino de Dios.

### Los Gobiernos De La Tierra En La Visión De Nabucodonosor

(21) Entre las cosas que fueron escritas de antemano para "enseñanza nuestra" con el objeto de que nosotros, a quienes se nos requiere que nos sometamos a los poderes existentes, podamos, por medio de la paciencia y el consuelo que ofrecen las Escrituras, tener esperanza (Ro. 15:4; 13:1), se encuentra el sueño de Nabucodonosor y la interpretación divina dada a través del Profeta. Dan. 2:31-45

(22) Daniel explicó el sueño de la siguiente manera: "Tú, oh rey, estabas mirando, y ¡he aquí una imagen colosal! Esta imagen que era grande y de sobresaliente magnificencia estaba de pie en frente de ti, y su aspecto era terrible; en cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino, sus pechos y sus brazos de plata, su vientre y muslos de bronce sus piernas eran de hierro, y sus pies en parte de hierro y en parte de barro. Tú la mirabas hasta que fue cortada una piedra, no con mano, la cual hirió a la imagen en los pies que eran de hierro y barro, y los desmenuzó.

(23) "Entonces fueron desmenuzados juntamente el huerco, el barro, el bronce, la plata y el oro, los cuales se tornaron como el tamo de las eras de verano; y se los llevó el viento, de manera que nunca más fue hallado el lugar de ellos; y la piedra que hirió a la imagen, vino a ser una gran montaña que llenó toda la tierra.

(24) "Este fue el sueño, su interpretación también diremos delante del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el *Dios del cielo ha dado* el reino, el poder, la fortaleza y la gloria [allí los gobiernos o poderes gentiles que han existido fueron ordenados por Dios.] De modo que dondequiera que habitan los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, Él lo ha dado en tu mano y te ha hecho Señor sobre todos ellos. Tú eres esa cabeza de oro.

(25) "Y después de ti, se levantará otro reino inferior a ti [representado por la plata], y otro tercer reino de bronce, que se enseñoreará de toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como

el hierro por lo mismo que el hierro desmenuza y pulveriza todo, porque como el hierro que quebranta todas las cosas, así él desmenuzará y quebrantará. Y como viste que los pies y los dedos eran en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, por lo mismo que viste el hierro mezclado con el barro gredoso, Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, así en parte el reino será fuerte y en parte endeble."

(26) Entre los muchos imperios de la tierra que se han levantado, el estudiante de historia puede determinar fácilmente cuáles son esos cuatro grandes imperios descritos por Daniel. Estos son llamados IMPERIOS UNIVERSALES. Son como sigue: el primero, el de Babilonia, la cabeza de oro (Ver.38); el segundo, el pecho de plata, el Medo-Persia, conquistador del de Babilonia; el tercero, el vientre de bronce, el Imperio de Grecia, conquistador de Medo-Persia; cuarto, Roma, el reino fuerte, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. Al tiempo del nacimiento del Señor, tres de estos imperios habían pasado ya, y el cuarto, el Romano, ejercía el poder universal según leemos "salió un edicto de parte de César Augusto que *todo el mundo* habitado fuese empadronado." Lu. 2:1

(27) Roma, el imperio de hierro, fue el más poderoso y duradero en comparación con sus predecesores. De hecho, el Imperio Romano todavía existe, como se representa en las naciones de Europa. Tal división está representada en los diez dedos de los pies de la imagen. La mezcla del barro y del hierro en los pies, representa la unión de la Iglesia y del Estado. Esta mezcla está llamada por las Escrituras como "Babilonia," o sea, confusión. Como veremos, el símbolo del verdadero Reino de Dios es la *pedra*, a la que "Babilonia" ha sustituido con una imitación de piedra—la arcilla—el que está unido a los fragmentos que aún quedan del Imperio Romano [hierro.] Y este sistema mezclado—la iglesia y el estado—la iglesia nominal unida a los gobiernos de este mundo, y a la que el Señor llama Babilonia, o confusión, tiene la presunción de darse el nombre de Cristiandad, el Reino de Cristo. Daniel explica: "Asimismo, como viste el hierro

mezclado con barro gredoso, se mezclarán en simiente de hombres (la mezcla de la iglesia y el mundo-Babilonia), mas no se adherirá una parte con la otra, del mismo modo que el hierro no se mezcla con el barro." No podrán por completo amalgamarse. "Empero, en los días de aquellos reyes (los reinos representados por los dedos de los pies, los que se llaman "Reinos de Cristo," o "Cristiandad"), el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruido; y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que éste permanecerá para siempre." Dan. 2:43, 44

(28) Daniel no señala aquí cuando han de terminar estos gobiernos gentiles, eso lo encontramos en otra parte mas toda circunstancia predicha indica que ya el fin está muy cerca. El sistema Papal hace mucho tiempo que pretende ser el reino que el Dios del cielo ha prometido levantar, y que en cumplimiento de esa profecía desmenuzó y consumió todos los otros reinos. Sin embargo, la verdad es que la iglesia nominal tan solo se unió con los imperios terrenales como el barro con el hierro, de manera que el Papado nunca ha sido el verdadero Reino de Dios, sino solamente su falsificación. Una de las mejores pruebas de que el Papado no destruyó ni consumió estos reinos terrenales es el hecho de que todavía existen. Y ahora que el barro gredoso se ha tornado quebradizo, secándose y perdiendo su poder adhesivo, amaga la ruina, y prontamente se desmenuzará cuando sea golpeado por el verdadero reino, "la piedra."

(29) Continuando la interpretación, de Daniel: "Así como viste que de la montaña fue cortada una piedra sin mano, que desmenuzó el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, el gran Dios del cielo hace saber al rey lo que ha de ser en lo porvenir, y es cierto el sueño y fiel la interpretación." Versículo 45

(30) La piedra que fue cortada de la montaña sin necesidad de mano alguna y que hiere y esparce los gobiernos gentiles, representa a la Iglesia verdadera, el reino de Dios. Durante la Edad Evangélica esta "piedra" (reino), ha estado en proceso de formación, siendo "cortada," labrada y modelada para su futura posición y grandeza, no por medio de manos humanas sino

por medio del poder y del espíritu de la verdad, el poder invisible de Jehová. Cuando haya sido completada, cuando sea completamente cortada, herirá y destruirá los reinos de este mundo. La imagen no simboliza la gente, sino a los gobiernos, por lo tanto, éstos serán destruidos para que la gente sea liberada. Nuestro Señor no vino al mundo para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas. Juan 3:17

**(31)** En vista de su destino futuro, la piedra, durante su preparación mientras es cortada, podría llamarse una montaña en embrión. Así también, la Iglesia podía llamarse, y algunas veces se le llama el Reino de Dios. Sin embargo, la piedra no llegó a convertirse en una montaña sino hasta que hirió a la imagen. Asimismo, la Iglesia, en el sentido pleno de la palabra, tan sólo vendrá a ser el Reino que ha de llenar toda la tierra, cuando "el día del Señor," el "día de la indignación sobre las naciones," el "tiempo de angustia," haya pasado, cuando haya sido establecido, y cuando todo otro dominio se encuentre en subordinación.

**(32)** Recordemos la promesa hecha por nuestro Señor a los vencedores de la Iglesia Cristiana: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono." "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré potestad sobre las naciones y las regirá con vara de hierro, como vasos de alfarero *serán* desmenuzadas. Así como yo lo he recibido de mi Padre." (Ap. 3:21; 2:26, 27; Sal. 2:8-12) Cuando la vara de hierro haya llevado a cabo la obra de destrucción, entonces la mano que hirió los sanará y *se han* de convertir a Jehová. (Is. 19:22; Je. 3:22, 23; Oseas 6:1; 14:4; Is. 2:3) Él entonces les dará hermosura en vez de ceniza, el aceite de regocijo en vez de lamentos, y el manto de alabanzas en vez del espíritu de pesadumbre.

### Los Gobiernos Terrenales En La Visión De Daniel

**(33)** En la visión de Nabucodonosor vemos que los imperios de la tierra bajo el punto de vista humano son una exhibición de la gloria, grandeza y poder humanos. Aun cuando también se da a entender su decaimiento y destrucción final, como se demuestra por el gradual

deterioro, desde oro, hasta la mezcla de hierro y barro.

**(34)** La verdadera Iglesia, representada por la piedra, durante su selección, al ser tomada de la montaña, ha sido desechada por el mundo como si no tuviera valor alguno. Ha sido despreciada y rechazada por los hombres, no han visto en ella hermosura alguna que pudieran desear. El mundo admira, ama, alaba y defiende a los gobiernos y a los gobernantes representados en esta gran imagen, aun cuando ha sido constantemente engañado, decepcionado, herido y oprimido por ellos. El mundo ensalza por medio del verso y de la prosa, a los grandes y victoriosos agentes de esta imagen, a sus Alejandro, a sus Césares, a sus Bonapartes, y otros cuya grandeza se exhibe en las víctimas que dejaron a su paso, y cuya insaciable codicia de poder llenó en sus tiempos de viudas y de huérfanos. Aún tal es el espíritu que distingue a los "diez dedos" de la imagen, como hoy lo vemos demostrados en los adiestrados ejércitos de hombres armados con toda suerte de invenciones diabólicas con el sólo objeto de exterminarse los unos a los otros a la sola orden de los "poderes existentes."<sup>1</sup>

**(35)** A los soberbios ahora llamamos dichosos, y decimos que son prósperos los que obran maldad. (Mal. 3:15) ¿Acaso no percibimos, entonces, que la destrucción de esta gran imagen al golpe de la piedra, y el establecimiento del Reino de Dios, significa nada menos que la libertad de los oprimidos y la bendición para todos? Aun cuando por algún tiempo el cambio causará disturbios y angustia, no obstante, concluirá dando paso a los apacibles frutos de la justicia.

**(36)** Mas ahora, teniendo presente otro punto de vista, veamos en estos mismos cuatro imperios universales bajo el punto de vista de Dios y de los que se encuentran en armonía con

---

<sup>1</sup> Recuérdese que este libro fue escrito en 1886. En el conflicto mundial de 1914 se vio muy bien demostrado el "espíritu" aquí mencionado. Hacemos también constar que en los volúmenes 2 y 4 de esta serie, que por primera vez aparecieron en los años 1889 y 1897, respectivamente, el autor repetidas veces menciona el año de 1914 en conexión con las tres fases, (guerra, revolución y anarquía) del Gran Tiempo de Angustia predicho en las Escrituras. – N del T.

Él, como se ve en la visión que le fue dada al amado Profeta Daniel. Estos reinos nos parecen desnudos de gloria alguna además de brutales y bestiales. Así, a Daniel, esos cuatro imperios universales le fueron mostrados como cuatro grandes bestias feroces. Y a su parecer, el Reino de Dios (la piedra) proporcionalmente más grandioso que como fue visto por Nabucodonosor. Daniel dice: "Yo estaba mirando en mi visión de noche y he aquí que los cuatro vientos del cielo se desataron sobre el Mar Grande. Y cuatro bestias grandes subían del mar, diferentes unas de otras. La primera era como león, y tenía alas de águila...Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso. Y he aquí otra semejante a un leopardo. . . . Después de esto yo estaba yo mirando en visiones de la noche, y he aquí otra cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte, la cual tenía dientes de hierro, devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies. Y era diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella, y tenía diez cuernos." Dan. 7:2-7

(37) Pasemos por alto como menos importantes que los detalles de la cuarta bestia, los relativos a las primeras tres bestias (Babilonia, el león; Medo-Persia, el oso; y Grecia, el leopardo) con sus cabezas, patas, alas, etc.

(38) Acerca de la cuarta bestia dice Daniel: "Después de esto yo estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí otra cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte...y tenía diez cuernos. Estaba yo mirando los cuernos, cuando he aquí otro cuerno pequeño que subía entre ellos; y tres cuernos de los primeros fueron arrancados de raíz delante de ése, y he aquí que había en ese cuerno, ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandezas." Dan. 7: 7, 8

(39) Aquí se muestra el Imperio Romano, y las divisiones de su poder están demostradas por los diez cuernos, el cuerno siendo símbolo de poder. El cuerno pequeño que se levantó entre éstos, que tomó para sí el poder de tres de ellos, y que reinó entre los otros, representa los pequeños inicios y la ascensión gradual al poder, de la Iglesia de Roma, el cuerno Papal. A medida que fue ganando influencia, tres de las

divisiones, cuernos o poderes del Imperio Romano (Hérules, Exarcado Oriental y los ostrogodos), fueron puestas a un lado para dejar espacio a su establecimiento como poder civil o cuerno. Este último cuerno, el Papado, es particularmente notorio por sus ojos, los que representan inteligencia, y por su boca —sus dichos y pretensiones.

(40) Daniel no da ningún nombre descriptivo a esta cuarta bestia que representa a Roma. Aun cuando de las otras dice que tenían semejanza de león, de oso y de leopardo, la cuarta era tan horrible y feroz que ninguna bestia podía compararse con ella. Juan el Revelador, contemplando en visión la misma bestia o gobierno simbólico, no encontró nombre para describirla, y finalmente le dio varios, entre otros, el de "Diablo." (Ap. 12:9) Verdaderamente escogió un nombre bastante apropiado, porque visto a la luz de sus sangrientas persecuciones, el Imperio Romano ha sido ciertamente el más diabólico de todos los gobiernos terrenales. Aun en su cambio de Roma Pagana a la Roma Papal, demostró uno de los principios característicos de Satanás, porque él también se transforma para aparecer *como* ángel de luz (2 Co. 11:14) de la misma manera que Roma se transformó del paganismo y pretendió ser cristiana, o sea el Reino de Cristo.<sup>2</sup>

(41) Después de dar algunos detalles pertinentes a esta última bestia que representaba a Roma, y especialmente acerca de su cuerno papal, el Profeta dice que se haría un juicio en contra de este cuerno y que empezaría a perder su dominio, el cual se *consumiría* por medio de un proceso gradual, hasta que la *bestia* fuese destruida.

(42) Esta bestia o Imperio Romano, con sus cuernos o divisiones, aún existe, mas, su vida le será quitada por el levantamiento de las masas populares y el derrocamiento de los gobiernos en el "Día del Señor," preparatorio al

---

2 El hecho de que a Roma se le llama "el Diablo" de ninguna manera es prueba que niega la existencia de un diablo *personal*, sino lo contrario. Por haber bestias como leones, osos y leopardos, con características conocidas, es por lo que se comparan a ellos esos gobiernos, y si el cuarto imperio universal se compara con el diablo, es porque existe uno con características conocidas.

reconocimiento del gobierno celestial. Esto se demuestra claramente en otros textos que aún nos quedan por examinar. Sin embargo, la *destrucción* del cuerno Papal se llevará a cabo primero. Su poder e influencia empezaron a decrecer cuando Napoleón llevó al Papa prisionero a Francia. Luego, cuando ni las amenazas de los Papas, ni las oraciones que en su contra los libraron del poder de Bonaparte, llegó a ser evidente para todas las naciones y pueblos que la autoridad y poder divinos que el Papado pretendía poseer no tenían fundamento alguno. Después de esto, el poder temporal del Papa disminuyó rápidamente, hasta que en setiembre de 1870 perdió el último vestigio del poder temporal a manos de Víctor Manuel.

(43) No obstante, durante todo este tiempo en el cual se efectuaba su "destrucción," se mantuvo dando sus grandes palabras de blasfemia, siendo la última en 1870, unos pocos meses antes de su caída, cuando declaró la *infalibilidad* de los Papas. Todo esto se ve en la profecía: "*Entonces* yo miraba [después del decreto en contra del "cuerno," después de haber comenzado su destrucción] a causa del sonido de las PALABRAS ARROGANTES que hablaba el cuerno." Dan. 7:11

(44) Así, a través de la historia hasta hoy en día, nos hace ver que, en lo que respecta a los imperios de la tierra, lo que podemos esperar es su completa destrucción. Lo que sucederá después se describe como: "Estaba mirando hasta que fue muerta la bestia, y su cuerpo destruido y entregado al fuego devorador." La muerte, el fuego y la misma bestia son símbolos y significan la destrucción total y sin esperanza de los gobiernos de ahora. En el versículo 12 el Profeta nota una diferencia entre el fin de esta cuarta bestia y el de las otras tres. Sucesivamente a las tres (Babilonia, Persia y Grecia), les fue removido el *dominio*, cesando de ejercer el dominio y poderío sobre toda la tierra. Sin embargo, sus existencias como naciones no cesaron inmediatamente. Grecia y Persia aún existen, a pesar de que hace mucho tiempo su poder universal dejó de existir. No así en el caso del Imperio Romano, la cuarta y última de estas bestias. Perderá su dominio y su existencia al mismo tiempo y será destruida completamente y

con él, los vestigios de los otros imperios también pasarán. Dan. 2:35

(45) No es de importancia ni cuáles sean los medios de cómo se ejecutará. Lo importante es que *la consecuencia* de la caída será el establecimiento sobre la tierra del Quinto Imperio Universal, el Reino de Dios bajo Cristo, a quien le pertenece el derecho de asumir en poder. El cambio del reino quitado a la cuarta bestia, el cual durante su tiempo señalado fue "ordenado por Dios," al quinto reino bajo el Mesías, cuando llegue el tiempo oportuno, se describe por el Profeta en los siguientes términos: "Y he aquí que sobre las nubes del cielo venía uno semejante al Hijo del hombre, y vino al Anciano de días y lo trajeron delante de Él. "Y le fue dado [al Cristo, Cabeza y cuerpo ya completo] el dominio, y la gloria, y el reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirviesen. Su dominio es un dominio eterno que jamás pasará, y su reino, el que nunca será destruido." El ángel lo interpreto como: "Y el reino, y el dominio, y el Señorío de los reinos por debajo de todo el cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán." Dan, 7:13, 27

(46) Visto de esta manera, el dominio de la tierra va a ser colocado por Jehová (el Anciano de Días) en las manos del Cristo, quien "pondrá todas las cosas bajo sus pies." (1 Co. 15:27) Así coronado, sobre el Reino de Dios, Él debe reinar hasta que haya sometido toda autoridad y poder que esté en conflicto con la voluntad y la Ley Divina. Para llevar a cabo esta gran misión es necesario, primero, que sean derrocados esos gobiernos gentiles, puesto que "los reinos de este mundo," lo mismo que el "príncipe de este mundo," no se rendirán pacíficamente, sino que tendrán que ser atados y restringidos a la fuerza. Por eso está escrito: "Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado, honra es esta reservada para todos sus santos." Sal. 149:8, 9

(47) A medida que examinamos los gobiernos presentes bajo el punto de vista del nuestro Señor y del Profeta Daniel, y nos damos cuenta de su carácter feroz, destructivo, egoísta y brutal,



nuestros corazones anhelan la terminación de los gobiernos gentiles y, llenos de regocijo, esperamos ese glorioso día cuando los vencedores de esta Edad Evangélica serán coronados junto con su Cabeza para gobernar, bendecir y restaurar a la creación que gime. Indudablemente que todos los hijos de Dios, de todo corazón y junto con su Señor pueden orar: "VENGA A NOSOTROS TU REINO, hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo."

(48) Cada uno de estos gobiernos representados en la imagen y por las bestias existieron antes que llegaran a ejercer el poder universal. De la misma manera, el Reino de Dios hace mucho tiempo que existe, pero separado del mundo, no procurando gobernarlo, sino esperando su tiempo: el tiempo señalado por el Anciano de días. Así como los otros, tiene que ser "establecido" *antes* de que pueda ejercer su poder en herir y matar a la bestia o reino que le precede. Entonces la idoneidad de la declaración: "En los días de esos reyes [mientras que ellos aun ejercen poder], el Dios del cielo establecerá [en poder y autoridad] un reino." Y después de que haya sido establecido, "desmenuzará y acabará con aquellos, en tanto que éste permanecerá para siempre." (Dan. 2:44) Como sea que examinemos este tema, debemos esperar que el Reino de Dios debe inaugurarse *antes* de la caída de los reinos de este mundo, y que su poder y su influencia ocasionarán la caída de éstos.

### Los Gobiernos Del Tiempo Presente Desde Otro Punto De Vista

(49) El derecho y la autoridad suprema para gobernar pertenecen y para siempre pertenecerán a Jehová, el Creador, sin importar a quien Él permita o autorice ejercer autoridad subordinada. Bajo las imperfecciones y debilidades que resultaron a causa de su infidelidad al Rey de reyes, Adán gradualmente se volvió débil e impotente. Como monarca, principió a perder el poder por el cual, haciendo uso de la fuerza de su voluntad, ordenaba y mantenía en sumisión a la creación animal. A tal grado perdió el dominio de sí mismo que cuando quería hacer el bien, sus

debilidades lo frustraban, resultando que las cosas buenas en que él se complacía, no las podía llevar a cabo, y en cambio, ejecutaba las cosas por él desaprobadas.

(50) A pesar que no excusamos a la raza rebelde, no obstante, podemos simpatizar con sus vanos esfuerzos para gobernarse a sí misma y para labrar su bienestar. Algo puede decirse del éxito alcanzado por ellos, pues a pesar de reconocer el verdadero carácter de estos gobiernos por corruptos que hayan sido, son mejores que no haberlos tenido y son mil veces mejor que el desorden y la anarquía. Aun cuando la anarquía, seguramente, hubiera sido mejor para el "príncipe de este mundo," no sería el caso para sus súbditos, y como quiera que su poder no es absoluto, sino que está limitado en que lo puede operar a través de la humanidad. Sus tácticas tienen, en su mayor parte, que conformarse con los ideales, las pasiones y las ideas preconcebidas de los hombres. Lo ideal del hombre era un gobierno propio, independiente de Dios. Y cuando Dios le permitió el experimentarlo, Satanás se aprovechó de la oportunidad para extender su influencia y su dominio. Debido a sus deseos de olvidar a Dios (Ro. 1:28), el hombre quedó expuesto a las influencias de este sagaz, poderoso e invisible adversario, y desde entonces ha estado obligado a luchar en contra de las maquinaciones de Satanás y de sus propias debilidades personales.

(51) Siendo éste el caso, veamos nuevamente a los reinos de este mundo considerándolos ahora como los esfuerzos de la humanidad caída para gobernarse a sí misma independientemente de Dios. Aun cuando la corrupción y el egoísmo individuales han trastornado el curso de la justicia a tal grado que en su verdadero sentido rara vez se administra bajo los reinos de este mundo, sin embargo, el objetivo primordial de todos los gobiernos que se han organizado en la tierra ha sido el de promover la justicia y el bienestar de los pueblos.

(52) Hasta qué punto se ha logrado este intento, es otro tema. Mas esto es lo que se ha pretendido hacer por todos los gobiernos y, debido a ello, los pueblos se han dejado gobernar en sumisión y dándoles su apoyo. Y cuando se han ignorado los principios de justicia, el pueblo

o se han dejado de engañar o han sucedido guerras, conmociones y revueltas.

(53) Las oscuras acciones de los tiranos que obtuvieron el poder en los gobiernos de este mundo no representaban las leyes ni instituciones de esos gobiernos. Pero al usurpar la autoridad y usarla con fines egoístas, dieron a los gobiernos su carácter primitivo. Todo gobierno ha tenido leyes sabias, justas y benéficas dadas con el fin de proteger la vida y la propiedad, para proteger los intereses internos y comerciales, para castigar el crimen, etc. También han tenido cortes de apelación para zanjar ciertas dificultades, y en ellas, hasta cierto grado, se ha ejercido la justicia aun siendo sus jueces imperfectos. La ventaja y la necesidad que existan tales instituciones es manifiesta. A pesar de lo poco satisfactorio que han sido esos gobiernos, sin ellos, el elemento negativo de la sociedad, siendo mayor en número, hubiera prevalecido sobre el mejor y más justo.

(54) Por lo tanto, aun cuando reconocemos el carácter salvaje de estos gobiernos, hechos así a causa de la exaltación al poder de una mayoría de gobernantes ineptos, quienes por medio de las intrigas y decepciones de Satanás operando por conducto de las debilidades y de los gustos depravados del hombre, alcanzaron tales puestos, no obstante, no podemos menos que reconocerlos como los mejores esfuerzos de la pobre y caída humanidad para gobernarse a sí misma. Siglo tras siglo, Dios les ha permitido que hagan el esfuerzo y que se den cuenta de los resultados. Pero después de varios siglos de experimentos, los resultados están muy lejos de ser satisfactorios hoy, como en cualquier otro periodo de la historia. Se puede decir que el descontento es ahora más generalizado y extenso que nunca, no porque exista prevezca mayor opresión e injusticia que en otros tiempos, sino porque de acuerdo con los designios divinos, los ojos de los hombres están siendo abiertos a través del aumento del conocimiento.

(55) Los diferentes gobiernos que de tiempo en tiempo se han establecido en el mundo, han dado a conocer el *promedio de habilidad* del pueblo por ellos representado, para gobernarse a sí mismos. Hasta en donde han existido los

gobiernos despóticos, al hecho de que han sido tolerados por las masas, prueba que los pueblos no son capaces de establecer y sostener un gobierno mejor, aun cuando muchos individuos de entre ellos se encontraban más adelantados a los de la condición promedio.

(56) Al comparar la condición del mundo hoy en día con la de cualquiera otro periodo anterior, encontramos una marcada diferencia en el sentimiento de las masas. El espíritu de independencia se ha esparcido, y a los hombres no se les ciega, ni engaña, ni son dirigido por políticos tan fácilmente y, por lo tanto, no se someterán a los yugos del pasado. Este cambio del sentimiento público no ha sido uno gradual desde el mismo principio que el hombre intentó gobernarse a sí mismo, sino que claramente se puede ver su comienzo en el siglo 16, y su progreso ha sido más rápido en los últimos 50 años. Por consiguiente, este cambio no es consecuencia de los experimentos del pasado, sino el resultado natural del reciente aumento de conocimiento y de su difusión general entre las masas. La invención de la imprenta en el año 1440 DC, y el resultante aumento de libros y periódicos, dio inicio a los primeros preparativos para esa difusión de conocimiento. En el siglo 16 empezó a sentirse la influencia de este invento en el despertar del público en general. Los pasos progresivos desde ese entonces son familiares. La educación general de las masas ha llegado a ser popular, y las invenciones y descubrimientos son ocurrencias diarias. Este aumento de conocimientos, designado por Dios, y efectuándose al tiempo por Él demarcado, es una de las poderosas influencias que ahora se ocupan en atar a Satanás, aminorando su influencia y circunscribiendo su poder en este "Día de Preparación" para el establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra.

(57) El aumento de conocimiento despierta un sentimiento de respeto propio a los hombres. También los hace darse cuenta de sus derechos naturales e inalienables, los cuales por más tiempo no permitirán que sean menospreciados o ignorados. Todo lo contrario. Demos ahora una ojeada retrospectiva a través de los siglos, y veamos cómo las naciones con sangre han escrito la historia de su descontento. Los Profetas

declaran que, a causa del aumento del conocimiento, un descontento más general y contagioso será manifestado, y dará lugar a una revolución universal, redundando en el desquiciamiento de toda ley y orden. También nos dicen que la anarquía y la angustia sobre todas las clases será el resultado, pero en medio de la confusión, el Dios del cielo "ESTABLECERÁ" su Reino, el cual colmará los anhelos de todas las naciones. Fatigados y desanimados a causa de lo inútil de sus esfuerzos, y hallando que sus últimas y más desesperadas tentativas han dado por resultado la anarquía, los hombres, con alegría, darán la bienvenida y se postrarán ante la autoridad celestial, reconociendo su estricto y justo gobierno. De esta manera, la condición extrema del hombre se volverá en una oportunidad para Dios, y vendrá "el deseo de todas las naciones," el Reino de Dios en poder y gran gloria. Hag. 2:7

**(58)** Sabiendo ser éste el propósito divino, ni Jesús ni los Apóstoles se entrometieron en ninguna manera con los gobiernos terrenales. Al contrario, enseñaron a la Iglesia a someterse a estos poderes, aun cuando a menudo sufrieron bajo abuso de su poder. Todos ellos enseñaron a la Iglesia a obedecer las leyes y a respetar a los que se encontraban ejerciendo autoridad aun cuando personalmente no fueran dignos de respeto. Enseñaron que se pagaran los impuestos, y que no se pusiera ninguna resistencia a las leyes establecidas, excepto cuando estuvieren en pugna con las leyes divinas. (He. 4:19, 5:29; Ro. 13:1-7; Mat. 22:21) El Señor, los Apóstoles y la Iglesia primitiva, se sometieron a las leyes, aun cuando estuvieron separados y no tomaron parte alguna en los gobiernos de este mundo.

**(59)** Aun cuando los poderes existentes, los gobiernos de este mundo, fueron ordenados o arreglados por Dios para que la humanidad obtuviera una experiencia necesaria bajo ellos, sin embargo, la Iglesia, los consagrados que aspiran a officiar en el futuro Reino de Dios, no deberían codiciar los honores ni las remuneraciones ofrecidas por los ellos tampoco deberían oponerse a estos poderes. Son conciudadanos y herederos del reino celestial (Efe. 2:19), y en tal capacidad no deberían esperar más derechos ni privilegios de los reinos

de este mundo que los concedidos a los *extranjeros*. Su misión no es ayudar a mejorar la presente condición del mundo ni mezclarse en los asuntos de actualidad. El intentar tal cosa sólo sería un desperdicio de esfuerzos, puesto que el curso del mundo y la terminación de ese curso, claramente se hallan especificados en las Escrituras y se encuentran bajo el pleno dominio de Aquel que ha de darnos el Reino cuando llegue el tiempo señalado. La influencia de la Iglesia *verdadera* ha sido siempre, y aún lo es, insignificante, que políticamente no es ni siquiera digna de mención. Y aun en el caso de que tal influencia revistiese ciertas proporciones, debemos seguir el ejemplo de Jesús y de sus Apóstoles. Conociendo de que el propósito de Dios es el que el mundo ponga a prueba su capacidad para gobernarse, la Iglesia aun cuando en el mundo, no debe *formar* parte de él. Solamente separándose de él y haciendo brillar *su luz* de manera que el espíritu de la verdad RECRIMINE al mundo, es como los santos pueden ejercer su influencia sobre él. Así, sin que se mezcle en política y sin unirse con el mundo para urdir tramas y así adquirir poder y evitando tomar parte en contiendas, pecados y degeneración general, sino reprobando el pecado y el caos, aprobando toda ley justa, proclamando el prometido reino de Dios y señalando las bendiciones que se esperan bajo él, la futura Esposa del Príncipe de Paz, como representante de su Señor en el mundo, ataviada en su gloriosa castidad debe constituirse en una potencia promotora del bien.

**(60)** La Iglesia de Dios debería dedicar *toda su atención* y todos sus esfuerzos a predicar el Reino de Dios, y al fomento del interés del Reino, de acuerdo con el plan formulado en las Escrituras. Si se hace esto fielmente, no quedará ni tiempo ni deseos para involucrarse en la política de los gobiernos presentes. El Señor no tuvo ni tiempo ni deseos para ello. Tampoco lo tuvieron los Apóstoles, ni ninguno de los santificados que han seguido su noble ejemplo.

**(61)** Poco después de la muerte de los Apóstoles, la Iglesia primitiva fue presa de esta misma tentación. La predicación de la venida del Reino de Dios que destronaría todos los otros reinos terrenales, y la predicación de Cristo

crucificado como heredero de ese reino, no encontró acogida popular, mas sí atrajo sobre ella persecuciones y desprecios. Hubo algunos quienes pensaron mejorar el plan de Dios, y en vez de sufrir, hicieron que la Iglesia obtuviera una posición de favor con el mundo. Esto lo lograron a través de una alianza con los poderes terrenales. Como resultado, se desarrolló el Papado, la Iglesia de Roma, la que con el tiempo se convirtió en reina y señora de las naciones. Ap. 17:3-5; 18:7

**(62)** Todo cambió con esto: en vez de sufrimientos hubo honores, en vez de humildad hubo orgullo, en vez de verdad hubo error, en vez de ser perseguida fue la que persiguió a todos los que la condenaban de sus nuevos e ilegítimos honores. Pronto empezó a inventar nuevas teorías y sofismas para justificar su conducta. Primero engañándose a sí misma, luego a las naciones, con la creencia de que el prometido Reino Milenario de Cristo HABIA COMENZADO YA, y que Cristo, el Rey, estaba representado por los papas, quienes, como vicarios suyos, reinaban sobre los reyes de la tierra. Logró engañar a todo el mundo con sus afirmaciones. Todas las naciones se "*embriagaron*" con sus doctrinas erróneas (Ap. 17:2), siendo intimidadas al enseñarles que el tormento eterno esperaba a quienes resistieran sus doctrinas. Pronto los reyes de Europa fueron coronados y destronados por medio de sus edictos y bajo su supuesta autoridad.

**(63)** Esta es la razón por la cual los reinos de Europa alegan ser Reinos Cristianos. Pretenden que sus soberanos "reinan por la gracia de Dios," esto es, por autoridad y el consentimiento del Papado o de alguna de las sectas protestantes. Aun cuando los reformadores abandonaron muchas de las pretensiones papales en lo concerniente a la jurisdicción eclesiástica, no obstante, retuvieron este honor que los reyes de la tierra habían asignado al cristianismo. A causa de esto los reformadores cayeron en el mismo error, ejerciendo autoridad de monarcas al nombrar y aprobar gobiernos y reyes, denominándolos "Reinos Cristianos". Esta es la razón por la cual hoy en día oímos hablar de ese extraño enigma, "*El Mundo Cristiano*," ¡un enigma en verdad si lo estudiamos bajo los

estrictos principios del Evangelio! Refiriéndose a sus discípulos nuestro Señor dijo: "Ellos no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo" y el Apóstol Pablo nos hace la siguiente exhortación: "No seáis conformados a este mundo." Juan 17:16; Ro. 12:2

**(64)** Dios nunca ha aprobado que estos reinos sean llamados con el nombre de Cristo. Engañados por la iglesia nominal estas naciones están navegando bajo falsos colores, pretendiendo ser lo que no son. El permiso *limitado* "hasta que venga Aquél, cuyo es el derecho," concedido por Dios y comunicado a Nabucodonosor es el único derecho que pueden alegar, aparte del conferido por el voto popular.

**(65)** La pretensión de que estos reinos imperfectos con sus imperfectas leyes y con sus gobernantes egoístas y viciosos constituyen "el Reino del Señor y de su Ungido," es una burda difamación al verdadero reino de Cristo, ante el cual pronto caerán, y al "Príncipe de Paz" y a los justos gobernantes del reino venidero. Is. 32: 1

**(66)** Otro serio perjuicio como resultado de este error es que la atención de los hijos de Dios se ha apartado del prometido reino celestial. Los ha llevado a reconocer y a mantenerse cercanos a los reinos terrenales. Esto ha causado que descuiden el Evangelio del verdadero Reino y las esperanzas que éste provee, a dedicar sus esfuerzos a la casi infructuosa tarea de adaptar las mundanas morales del cristianismo. Bajo esta decepción, hoy en día (1886) muchos dedican esfuerzos para que el nombre de Dios se incorpore en la Constitución de los Estados Unidos, y así, esta nación se *vuelva* "cristiana." Por esto los presbiterianos reformados se han negado a votar o mantener puestos públicos bajo ningún gobierno *porque* no es un Reino de Cristo. De esta manera reconocen lo impropio que es para los cristianos formar parte de gobiernos terrenales. Aprobamos el sentimiento mas no el por qué, pues no estamos de acuerdo que, con solo el hecho de añadir el *nombre* de Dios a la Constitución, este gobierno dejará de ser uno de los de este mundo para volverse en Reino de Cristo. Y así tener libertad puedan participar en elecciones y ocupar puestos en él. ¡Qué necedad! Cuán grande el engaño con el cual la "Madre de las Rameras" (Ap. 17:2) ha

embriagado a todas las naciones. De una manera semejante se pretende que los reinos de Europa fueron transferidos del dominio de Satanás al de Cristo, llegando a ser "Naciones Cristianas."

(67) Démonos cuenta de que las mejores y las peores naciones de la tierra no son más que "reinos de este mundo"—cuya facultad de dominio concedida por Dios está próxima a expirar para dar lugar al sucesor ordenado, el Reino del Mesías, el Quinto Imperio Universal (Dan. 2:44; 7:14, 17, 27) Si entendemos esto, nos ayudará mucho a establecer la verdad y a derrotar el error.

(68) Tal como ahora se entiende el tema, las acciones del papado sobre este respecto, criticadas por los reformadores protestantes, no tienen oposición alguna de parte del pueblo cristiano. Y como cristianos su deber es el de mantener en alto el Reino de Cristo, se sienten obligados a defender la causa de los tambaleantes reinos de la mal llamada cristiandad, cuyo día está rápidamente llegando a su fin. Por esto, sus simpatías están del lado de la opresión en vez de estar al lado del derecho y de la libertad. Se encuentran del lado de los reinos de este mundo y de su príncipe, en vez de encontrarse al lado del legítimo y verdadero reino por venir, el de Cristo. Ap. 17:14; 19:11-19

(69) La humanidad cada día más está llegando a la conclusión de que "los reinos de este mundo" no muestran gran semejanza a Cristo, y dudan de que sus pretensiones de estar autorizados por Él. Los hombres comienzan a hacer uso de sus facultades de raciocinio en este y otros aspectos. La expresión que a sus convicciones han de ser más violenta cuanto se aperciban de que han sido engañados en el nombre del Dios de Justicia y del Príncipe de Paz. En realidad, la tendencia de muchas personas es la de ir al extremo de pensar que el cristianismo en sí, no es más que una imposición sin fundamento alguno cuyo único propósito, en

alianza con los gobernantes, es el de oprimir las libertades del pueblo.

(70) ¡Quién quisiera que los hombres fueran menos insensatos! ¡que dedicaran su corazón a la sabiduría de entender la obra y el plan de Dios! De ser así, gradualmente irían desapareciendo los reinos presentes. Una reforma seguiría a otra. Se agregarían nuevas libertades a las ya gozadas. Y la justicia y la verdad prevalecerían hasta que la rectitud sea establecida en la tierra. Pero no lo hacen. No lo pueden hacer en su condición caída. Por esto, llenos de egoísmo, cada uno tratará de sobreponerse a los demás, dando lugar al derrumbe de todos los reinos de este mundo en "un gran tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación." Algunos en vano tratarán de adherirse y mantener su dominio cuyo fin habrá llegado cuando venga Aquel que es su derecho. El Señor amonestará y les dirá a los que están luchando contra Él, que pueden estar seguros que van a perder. Sus palabras son como siguen:

(71) "¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos meditan vanos proyectos? Estarán en pie los reyes de la tierra, y príncipes consultarán a una en contra de Jehová y de su Ungido, diciendo, ¡Rompamos las coyundas de su yugo, y echemos de nosotros sus cuerdas! "El que se sienta en los cielos se reirá; el Señor hará escarnio de ellos. Entonces hablará en su ira, y en su ardiente indignación los conturbará dirá, *¡Yo he constituido mi Rey* sobre Sion, mi santo monte! ..."*¡Ahora pues, oh reyes, obrad con cordura! ¡Sed amonestados, jueces de la tierra! Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor. Besad al Hijo [haceos amigos del Ungido de Jehová], no sea que se enoje y perezcáis en el camino; porque pronto se encenderá su ira, ¡Bienaventurados son todos los que confían en Él.*" Sal. 2:1-6, 10-12

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022